

Manuel Delgado

La importancia del método histórico en la elaboración de las categorías económicas

Summary: *In their works on economics Karl Marx and Friedrich Engels stress the idea that the scientific abstractions emerge from abstract forms of social activity. This thought allows an approach to the concept of irrationality in their philosophy.*

Sumario: *En sus escritos económicos, Carlos Marx y Federico Engels ponen de relieve que las abstracciones científicas tienen su origen en abstracciones reales creadas por la actividad social. Ello permite un acercamiento al concepto de lo irracional en su filosofía.*

En la reseña a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Engels señala que “la crítica de la economía política podía acometerse de dos modos: el histórico o el lógico... La historia se desarrolla con frecuencia a saltos y en zigzags, y habría que seguirla así en toda su trayectoria... Por lo tanto, el único método indicado era el lógico”.¹

Zeleny, al referirse a esa reseña de Engels, extrae la conclusión de que este no se refiere al objeto de estudio. “Cuando... Engels habla de la posibilidad de realizar de dos modos la crítica de la economía política, histórica y lógicamente, está pensando en la crítica de la literatura económica”²

Pero todo pareciera indicar que Zeleny no acierta en este respecto. Efectivamente, Engels se refiere a este doble método, en su contexto inmediato, a la literatura económica, pero el contexto implícito tiene como contenido la historia económica real, la historia de las relaciones económicas.

Citemos a Engels en extenso: “Como en la historia, al igual que en su reflejo literario, las cosas

se desarrollan también, a grandes rasgos, desde lo más simple hasta lo más complejo, el desarrollo histórico de la literatura sobre economía política brinda un hilo natural de engarce para la crítica, pues, en términos generales, las categorías económicas aparecerían aquí por el mismo orden que en su desarrollo lógico”.³

Con este método, explica Engels, “partimos siempre de la relación primera y más simple que existe históricamente, de hecho; por tanto, de la primera relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla. Y en el solo hecho de tratarse de una *relación*, va implícito que tiene dos lados que *se relacionan entre sí*. Cada uno de estos dos lados se estudia separadamente, de donde luego se desprende su relación recíproca y su interacción. Nos encontramos con contradicciones, que reclaman una solución. Pero como aquí no seguimos un proceso discursivo abstracto, que se desarrolla exclusivamente en nuestras cabezas, sino una sucesión real de hechos, ocurridos real y efectivamente en algún tiempo o que siguen ocurriendo todavía, estas contradicciones se habrían planeado también en la práctica y en ella habrían encontrado también, probablemente, su solución. Y si estudiamos el carácter de esta solución, veremos que se logra creando una nueva relación, cuyos dos lados contrapuestos tendremos que desarrollar ahora, y así sucesivamente”.⁴

Dicho en otras palabras, partimos del desarrollo histórico real, luego transportado al campo lógico, donde aparecerá bajo un orden que corresponde a las formas del desarrollo lógico. Este, según se desprende del texto, es la forma real de desarrollo reflejada en la cabeza del hombre.

Debe hacerse, en este punto, una aclaración. Engels ha venido hablando del método lógico como una forma particular de investigación de los fenómenos económicos. Es decir, se trata de dos formas de investigación de un mismo objeto, el cual es tratado desde dos perspectivas diferentes, que Grusin, tal como fue citado y criticado por Zeleny, denominó "objeto devenido" y "devenir del objeto". Bajo esta forma, se trata de dos procesos lógicos unidos por un mismo objeto de estudio y, por tanto, interrelacionados, pero al mismo tiempo autónomos y perfectamente distinguibles uno del otro. Ello se evidencia cuando Engels señala que, en la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escogió el método lógico, pero no menciona de manera expresa que dicha obra u otra cualquiera sea resultado de una interrelación, unión o combinación de los métodos. Hasta aquí, Engels ha expresado solamente que el régimen social de producción capitalista (o, para darle crédito a Zeleny, la ciencia de la economía política) podía ser analizado por uno de dos caminos: o su desarrollo histórico, siguiendo sus saltos, zigzags y elementos intervinientes, o por medio de la abstracción lógica, que descubre su estructura conceptual pero hace abstracción de los elementos no esenciales de su desarrollo. Es decir, o hablamos del desarrollo del objeto o bien nos centramos en ese objeto en su forma ya desarrollada. Desde este punto de vista tiene razón Kredov, al considerar que esa distinción entre los dos métodos conduce a la consideración de dos ciencias separadas.⁵

Pero este mismo escrito de Engels y muchos otros momentos de su obra permiten considerar que la división del análisis científico en dos métodos no es absoluta; más aún, que la aprehensión verdadera del objeto por el pensamiento es un resultado de una combinación particular de los dos. En ese mismo trabajo, Engels afirma, por ejemplo, que Marx desarrolló la concepción materialista "a la luz de un único ejemplo histórico", y añade que esa labor había exigido "largos años de estudio tranquilo, pues es evidente que aquí con simples frases no se resuelve nada, que sólo la existencia de una masa de materiales históricos, críticamente cribados y totalmente dominados, puede capacitarlos para la solución de este problema".

Zeleny señala que el análisis marxista "se mueve simultáneamente en dos planos, el plano del desarrollo lógico... y el plano del desarrollo histórico real". El checo afirma que el desarrollo teórico es

derivado del histórico, en el sentido de que no es una construcción apriorística sino que refleja la vida material.

"Al caracterizar el análisis marxiano se suele subrayar que el desarrollo teórico de Marx *toca* constantemente la realidad histórica factual", señala, y anota que todo "está penetrado por esta constante oscilación entre el desarrollo dialéctico abstracto y la concreta y sensible realidad histórica".⁶ Pero para Zeleny las referencias a "la realidad histórica factual" presuponen ya la existencia de una interpretación ideal de ese desarrollo histórico, a la luz de la cual aquella es explicada. Tal interpretación es denominada por Zeleny "refiguración científica de las relaciones capitalistas históricamente reales". Según ella, nos asomamos a la historia con una concepción previamente establecida, a la luz de la cual y sólo por medio de ella podemos interpretar el cúmulo de datos fácticos de esa historia, los cuales, sin tal concepción previa, carecerían de sentido. Por ello las referencias históricas tienen, a juicio de Zeleny, dos sentidos en *El Capital*: son ejemplos de las leyes teóricas previamente explicadas y, por tanto, señalan un paso de lo general o universal a lo particular; segundo, son presupuestos comprobables, inductivamente tratados. En ningún caso hay una inversa, desde la historia hasta la lógica. Si bien las comparaciones que realiza entre Marx y Ricardo dicen a favor del primero de la búsqueda del desarrollo del objeto económico (es decir, analizar el objeto como uno en devenir), este análisis sigue siendo exclusivamente lógico. Es la lógica misma, autónomamente, la que nos permite ver el objeto en movimiento.

Pero la interrelación de los dos métodos tiene todavía una arista más, que determina gran parte del análisis genético-estructural de Marx, y que consiste en el tratamiento de las categorías económicas precisamente con el mismo grado de historicidad. La cuestión que salta es la siguiente: historia real y pensamiento son dos categorías efectivamente diferenciables; también son diferenciables las ciencias de la lógica y de la historia, cada una de ellas como refiguraciones mentales debidamente estructuradas. La cuestión es determinar hasta dónde las categorías lógicas gozan de autonomía respecto de la historia real y hasta dónde ellas permiten conocer la historia real, si es que es cierto, como afirma Zeleny, que la historia solo puede conocerse como refiguración mental solo si previamente se aplica un método lógico dominado y conocido.

Dicho así, en una forma tan abstracta, el problema pareciera ser puramente escolástico. Pero en él estriba uno de los más importantes problemas de la economía. Si las categorías económicas solo pueden ser conocidas en el desarrollo histórico y este, a su vez, solo puede ser concebido desde una concepción acabada de la historia, desde una lógica histórica, ¿de dónde le viene a esta lógica su carácter de verdad? Si la historia, y la ciencia económica, como una modalidad de la ciencia histórica, solo pueden ser entendidas desde el punto de vista del todo, como movimiento del todo y, por tanto, como concepción acabada de ese todo, en el que cada caso particular es una explicación de la ley universal (es decir, propiamente un caso particular), ¿de dónde recibe esta lógica su carácter de verdad?

El problema es crucial en la determinación de la esencia del valor y, por tanto, en el análisis crítico de cualquier teoría del valor.

Maurice Dobb analiza este problema en su obra *Economía política y capitalismo*.⁷ Dobb señala que es relativamente sencillo armar una teoría del valor siempre que la misma permita dar cuenta de un conjunto de fenómenos y tener la virtud de arrojar algunas predicciones relacionadas con el mundo real. Estas teorías actúan como "sistemas cerrados", o sea, "un conjunto de verdades que se refieren al resto por medio de un plan sistemático y uniforme de relaciones", según palabras de Whitehead citadas por Dobb. La dificultad surge en la medida en que ese sistema gana en generalidad, es decir, cuanto mayor sea el número de factores que deban guardar las mismas relaciones en un mayor tiempo. El problema surgió para la economía política con los factores constantes determinantes del valor. Las relaciones principales de la ciencia económica son cuantitativas, pero "un principio del valor que sólo exprese éste en términos de cualquier otro valor particular es inadecuado: *las constantes determinantes deben expresar una relación de cantidad que no sea ella misma un valor*" (subrayado por Dobb). Es decir, un sistema sólido de valor debe estar referido a un elemento que se halle fuera del "sistema", en el sentido de que debe ser determinante de los demás factores, pero no determinado por este o por algún factor suyo. La demanda parecería, a simple vista, ser un imposible; es decir, el problema lógico planteado de encontrar un elemento absoluto (determinante pero no determinado) parecería no tener solución.

En la búsqueda de este elemento se basa la doctrina de Marx y, para lograrlo, desechó la teoría de los costes de producción como base del valor, pues ella dejaba sin explicar precisamente dichos costes.

Para determinar el valor de la mercancía Marx debe reducir la relación de dos mercancías a una tercera cosa distinta de ellas: a trabajo abstracto. Pero lo particular de esa tercera cosa, que tiene una existencia real y no inventada (y, por tanto, un producto material y no ideal) es que la misma es hija de la historia, es un producto histórico. A propósito de Franklin, Marx afirma que el descubrimiento del valor-trabajo y su identificación con el trabajo abstracto se dieron, aunque en forma embrionaria, en los Estados Unidos cuando ya en este país el trabajo abstracto era una categoría social corriente, cuando el trabajo se había separado de sus determinaciones concretas.⁸

En otro momento⁹, Marx afirma que el trabajo considerado en su forma abstracta es una categoría "muy antigua", pero que en la economía política "es tan moderna como las relaciones" que le dan origen. Según explica Marx, "la indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajo, ninguno de los cuales predomina sobre los demás". El trabajo abstracto, que es la negación de los trabajos concretos, productores de bienes de uso, solo puede nacer allí donde los trabajos útiles se han separado como privados y especializados y se relacionan como trabajos sociales solo a través del mercado. El trabajo abstracto, negación del carácter concreto del trabajo, es una obra material del régimen basado en la producción de mercancías. "Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces deja de ser pensando solamente en una forma particular".¹⁰

Por este "trabajo en general", que es una abstracción de la mente, tiene un carácter radicalmente diferente de la abstracción de reducir un cuerpo a su fórmula química y mucho más diferente aún que la descomposición de los polígonos en triángulos.¹¹ En este, la forma matemática polígono representa su área en entidades ideales triángulos. La abstracción no ha pasado de ser un ejercicio ideal. En el primero, el ejercicio es asimismo ideal, pero representa una descomposición real. En el caso de la economía política la abstracción

sigue siendo ideal, pero solo como reflejo de una abstracción real, de un abstracto real que es una relación social históricamente determinada. La peculiaridad de la ciencia económica es que trabaja con categorías que ya sufrieron un proceso social de abstracción. Son las formas tergiversadas que aparecen en la sociedad antes que en la cabeza de los hombres. "Esta reducción (la de los trabajos concretos en un trabajo general abstracto) aparece como una abstracción, pero es una abstracción que se lleva a cabo a diario en el proceso de producción social", afirma Marx.¹²

La dialéctica de valor de uso y valor en la forma simple de valor es en este sentido esclarecedora. El valor no se descubre en la misma mercancía, pero ese valor no sólo se expresa en el cambio material. Más aún, no requiere del cambio material para expresarse. Basta con que la mercancía se relacione con las demás mercancías y con el mercado de una manera ideal, en la forma precio, para que su valor oculto salte adelante. La posibilidad, no la realidad, de la mediación del valor proviene de una relación histórica y sólo de ella. Esa posibilidad tiene una existencia anterior a la vida material de la mercancía. Ella, como cosa concreta, es mercancía sólo porque participa de este abstracto social.¹³

El surgimiento de esas formas abstractas no implica su reflejo inmediato en la cabeza de los hombres. Por lo general, la realidad se refleja en la mente bajo una forma metamorfoseada, precisamente no como formas esenciales, sino como reflejo de cosas materiales, como fenómenos. El reflejo es, primero, un reflejo fenoménico y sólo en un segundo momento como concreto idealizado. Esta idealización inversa es la que produce los misterios de la economía.

El surgimiento del valor no es, pues, posterior a la existencia del capitalismo, ni es solo una abstracción mental. Ella es anterior a él, es uno de sus presupuestos. El que esta abstracción tenga que mediar hasta devenir forma apariencial de precio, salario, renta, etc., no le quita a su realidad, solo señala el camino de su verdadero desarrollo, el cual es recogido en su forma ideal por la economía política. En este movimiento reside todo el misterio de la teoría del valor.

En los *Grundrisse* Marx insiste reiteradamente en esta característica de las formas económicas. "En teoría, afirma, la noción de valor precede a la de capital, aunque implique, para desarrollarse en toda su pureza, el modo de producción basado en

el capital. Pero lo mismo ocurre en la práctica. Es, pues, inevitable que los economistas consideren algunas veces que el capital es fuente y creador de valores, y otras, que los valores son anteriores a la formación del capital".¹⁴

En su trabajo *Complemento y adición a "El capital"*¹⁵, Engels hace varios señalamientos de gran importancia acerca de este tema. El parte de la ya conocida contradicción aparente entre la teoría del valor (o la determinación del valor) y la cuota general de ganancia. Su análisis comienza por una crítica al economista italiano Loria, según el cual "el valor no es más que la proporción en que una mercancía se cambia por otra" y "la mera idea de un valor constituye un absurdo, un contrasentido".¹⁶ El valor resulta, según esa teoría, algo fortuito, y es igual al precio.

También aborda las tesis de Conrad Schmidt, quien "considera (la ley del valor) como una hipótesis científica establecida para explicar el proceso material de cambio", una "ficción...teóricamente necesaria". Engels replica que la ley del valor tiene una importancia mucho mayor que la de una "simple hipótesis y mucho más, desde luego, que una ficción, por necesaria que ella sea".¹⁷

Posteriormente analiza las opiniones de Werner Sonbart, quien señala que "el valor es un hecho lógico, conceptual", "es la expresión económica del hecho de la fuerza social productiva del trabajo", "preside los fenómenos económicos", "es la forma específica e histórica del trabajo que en última instancia domina los fenómenos económicos". Engels considera que el valor es un hecho conceptual, pero solo en tanto expresión de la fuerza real productiva, del trabajo real. En eso consiste el acierto de este autor. Pero luego señala su limitación "Tanto Sonbart como Schmidt, dice más adelante, no tienen en cuenta que no estamos sólo ante un proceso puramente lógico, sino ante un proceso histórico y ante el reflejo especulativo de este proceso en el pensamiento, ante las consecuencias lógicas de su concatenación interna".¹⁸

A continuación, Engels nos brinda una clave esencial para entender este problema y nos remite al Tomo III, capítulo X, del *El Capital*. Allí Marx enfrenta el gran problema de la conversión de la categoría valor en categoría precio a través de una tercera categoría, la de cuota media de ganancia. Si todas las mercancías se venden por su valor, no regiría en la sociedad una cuota de ganancia igual para capitales de diferente composición orgánica. La cuota de plusvalía, más alta relativamente en

aquellos que trabajan con capitales variables relativamente más altos (más baja composición orgánica), se reflejaría entonces en una cuota de ganancia mayor que en el resto de los capitales, lo cual, evidentemente, no sólo no ocurre sino que sería un contrasentido económico.

Pero hasta aquí nos movemos en un plano puramente lógico, aunque en apariencia (y solo en apariencia) estamos recurriendo a la sociedad. La debilidad de esta explicación es que recurre a los datos empíricos de la sociedad que precisamente deben ser explicados. La explicación de Loria (y la de todos aquellos que utilizan métodos cuantitativos para determinar el valor) resulta precisamente de ello: cuando la determinabilidad resulta tan sólo de una relación externa, de una media cuantitativa, la explicación se vuelve una tautología: A vale lo que B solo porque A es intercambiada o intercambiable por B. Pero ello no es explicación ninguna. La explicación sólo puede surgir, como ya hemos visto, de esa relación con un tercero. Pero esta misma explicación es solo formal, es decir, "puramente lógica" o, más aún, una "ficción necesaria", el "prius teórico" o el "sistema cerrado", de que habla Dobb. En esencia, este problema constituye un círculo vicioso y carece de una explicación lógica dentro de un sistema empírico o cuantitativo.

Pero he aquí que Marx rompe el círculo y nos lleva a considerar otro lado del problema. La solución a esta contradicción reside en que la economía política no trata de cosas, sino de relaciones, y los que se enfrentan en el mercado no son mercancías provistas de valor-precio, sino productos del capital "que reclaman una participación proporcionada a su magnitud en la masa total de plusvalía".¹⁹

La sociedad resuelve esta contradicción de la siguiente manera: cada uno de los capitales reclama una cuota de ganancia igual que la media, aspiración que realiza por medio de la adecuación de los precios totales. Y como los precios totales son iguales a la suma de los precios particulares de las mercancías, estos últimos resultan dispares respecto de sus valores o, por lo menos, no resultan necesariamente coincidentes con ellos. Es decir, el camino hacia la determinación de los precios nace no del valor, sino en contra de él. El camino lógico socialmente determinado para resolver la contradicción parece negar la teoría del valor; los precios parecen más una convención, tal y como lo expresaba Loria.

Si el problema se analizara en un sistema en que los obreros fueran dueños de los medios de producción, la relación entre valores y precios no ofrecería ninguna complicación. Las mercancías se realizarían por medio de precios comerciales que no ofrecen en realidad ningún misterio, como tampoco lo ofrecerían los precios de producción. La disparidad se origina en una forma determinada de realización de los precios de las mercancías, disparidad que se expresa como una contradicción que, a su vez, encuentra su realización en la normal movilidad de capitales y fuerza de trabajo de una esfera de la producción a otra. La disparidad aparente, que toma la forma de una disparidad real en la concurrencia, reside en el carácter privado de los productores, que no pueden traducir de manera inmediata sus valores en partes del valor general social. Es ello lo que da origen a las quimeras de la teoría económica.

El cambio de las mercancías por sus valores, explica Marx, está ligado a las diversas etapas de desarrollo del régimen mercantil, pero "es absolutamente correcto considerar los valores de las mercancías, no sólo teóricamente, sino históricamente, como el *prius* de los precios de producción".²⁰

En el citado trabajo, Engels hace un relato histórico para señalar que la ley del valor rige todo el período de producción simple de mercancías, que abarca aproximadamente cinco mil años.

Pero a partir del siglo XV, en los albores del capitalismo, las cosas empezaron a cambiar. El corporativismo fue la característica de las primeras actividades económicas de gran escala. Las corporaciones, que tenían un carácter de lo que hoy podríamos llamar "nacional", aseguraban una cuota de ganancia igual, generalmente alta y de tipo monopolístico, a todos sus miembros individuales. La existencia de cuotas fijas de ganancia se compensaba, a la vez, por la concurrencia entre las corporaciones o a escala internacional. La ganancia y la cuota de ganancia nacen, pues, del comercio, que pagaba los mismos precios que sus vecinos, en busca de una cuota común de ganancia, igual para todos los miembros de la corporación.

Este proceso entró en ruinas alrededor de 1492, con el descubrimiento de América o, mejor dicho, con la explotación de nuevos mercados que coincidieron con este descubrimiento, y el surgimiento de grandes imperios coloniales, que produjeron el hundimiento de las corporaciones

en favor del fortalecimiento de los comerciantes individuales. Con ello, la nivelación de la cuota de ganancia a escala nacional pasó a ser obra de la concurrencia.

El capital industrial surgió en un contexto que combina la existencia del comercio minorista interno, cuyos precios se fijan con base en el valor, y el comercio mayorista exterior, cuyos precios se fijan con base en la cuota media de ganancia.

En la búsqueda de una ganancia más holgada, que le permitiera vender a menor costo y con mayor utilidad, el capital comercial se convierte en capital industrial. Las formas de aumentar la productividad ya nos fueron explicadas en el tomo I de *El Capital* a propósito del estadio de la plusvalía relativa.

Por ese desarrollo histórico particular la práctica social concibió como verdaderas las formas de medición a que estaba acostumbrada y que en realidad fueron anteriores al capital, mientras la esencia económica (la ley del valor) quedó relegada y oculta. La economía política no podía modificar esta inversión real de la conciencia social; lo único que podía hacer era evidenciar su contingencia, y así lo hizo.

Pero a los ojos de la economía posterior, aquello que estaba oculto siguió siendo una abstracción exclusivamente mental, una hipótesis, para explicar lo que parece ser el movimiento verdadero y que no es otra cosa que la forma apariencial. El carácter necesario de esta inversión es precisamente su objetividad.

Engels fue el primero en señalar que la gran obra de Marx, al igual que la de Hegel, fue haberle dado a las categorías económicas esa función histórica. "Mientras que las ciencias naturales se convierten en ciencias históricas", la economía política "ha venido encastillándose hasta aquí en una posición científica tan abstracta y absoluta como las matemáticas... (el autor ha puesto) fin a esta concepción cerrada de la ciencia económica... No tiene nada de extraño que sea un alemán quien viene ahora a restablecer los fueros de las relaciones históricas en el campo de la economía."²¹

Este análisis nos permite un acercamiento al problema de la irracionalidad en el pensamiento marxista. Racionalidad es en Marx sinónimo de superación de cada forma racional por su propio desarrollo progresivo. Lo irracional no existe como forma de universalidad, esencia y regularidad de los fenómenos sociales, pero

surge en determinadas condiciones como forma de manifestación de esos procesos, en particular, de la apariencia.

Allí donde la apariencia aparece como negación total de la esencia, de la ley, reviste carácter irracional. Pero ella no es una categoría exclusivamente conceptual. Al contrario, es un resultante del movimiento de la esencia, que termina oponiéndosele y apareciendo como su contrario, como un derivado abstracto de la mente, como una apariencia. Este mismo problema es el que surge con ciertas mercancías que no son producto del trabajo y que, por tanto, no tienen valor aunque sí un precio.²² Aquí, esencia y apariencia han devenido tan desligadas y opuestas que la segunda es capaz de manifestarse sin su causa u origen. Es el mismo fenómeno que ocurre en el ejemplo citado por Engels acerca del surgimiento histórico de la ganancia media igual. La forma aparencial aquí actúa independientemente, hasta el punto de aparecer como esencia. La mistificación de la estructura económica de la sociedad en que domina en régimen mercantil es un producto de la producción misma, y no resultado de una mala argumentación. El absurdo es histórico y social primero, y solo posteriormente es un ente lógico y conceptual; las mistificaciones son producto del modo de producción, mientras la conciencia individual solo refleja los movimientos autónomos de ese ser social.

Marx siempre manifestó una gran simpatía por sus antecesores en la investigación científica precisamente porque supo encontrar en sus intentos formas del desarrollo del pensamiento, formas de historia. Al referirse a los fisiócratas, por ejemplo, señala que "a diferencia de otros arquitectos, la ciencia no sólo traza castillos en el aire, sino que presenta también algunos pisos habitables del edificio, antes aun de asentar su piedra fundamental".²³ Pero, por otro lado, realizó una crítica muy amplia a la economía vulgar, cuya metodología consistía en elevar a rango científico las formas sociales de mistificación, en elevar a rango de esencia las formas sociales de mistificación, en elevar a rango de esencia las formas aparienciales. Estas corrientes económicas solo reflejaban las relaciones de producción alienadas; eran, por tanto, formas de la conciencia alienada para la cual las apariencias irracionales son verdades evidentes que caen por su propio peso.

La apariencia no debe desecharse como insertible. Ella es un dato indispensable, un momento

de desarrollo real, y así debe ser comprendida. El reconocimiento de la existencia objetiva de la apariencia irracional implica su negación consecuente, racional. Tan sólo el análisis genético de la apariencia es dialéctico y contrario a la metodología reduccionista.

Notas

1. Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores, 1980, pp. 340. "La Contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx" fue originalmente publicada en dos partes en el semanario *Das Volk* (números 14 y 16).

2. Zeleny, Jindrich. *La estructura lógica de El Capital de Marx*. México: Editorial Grijalbo S.A., 1978, p.132.

3. Marx, *op. cit.*, p.340.

4. *Ibidem*, p.341.

5. Kredov, B.M. *Clasificación de las ciencias*. Moscú: Editorial Progreso, 1974, tomo I, pp. 314-317.

6. Zeleny, *op. cit.*, p.72.

7. Dobb, Maurice. *Economía política y capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, p.13.

8. "La primera reducción analítica consciente, casi trivialmente clara, del valor de cambio a tiempo de trabajo, se encuentra en un hombre del nuevo mundo, donde las relaciones burguesas de producción, importadas al mismo tiempo que sus portadores, crecieron acelera-

damente en un terreno que compensaba su falta de tradición histórica mediante un exceso de humus. Ese hombre es Franklin quien... declara que es necesario buscar otra medida de valores que los metales preciosos. Tal medida sería el trabajo". Marx, *Contribución...*, pp. 40-41.

9. *Ibidem*, pp. 304 y ss.

10. *Ibidem*.

11. Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México. FCE, 1966, tomo I, p.17.

12. Marx, *Contribución...*, p.13.

13. *Ibidem*, p.22.

14. Marx, *Fundamentos de la crítica de la economía política*. Madrid: Alberto Corazón editor, 1972, tomo I, p.139. "Sólo el vulgo ha llegado a la conclusión de que las verdades teóricas son abstracciones que contradicen las relaciones reales". *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Buenos Aires; Editorial Cartago, 1956, tomo I, p. 317.

15. Marx y Engels, *Escritos económicos varios*. México: Editorial Grijalbo, 1966.

16. *Ibidem*, p.234.

17. *Ibidem*, p.236.

18. *Ibidem*, p. 235.

19. Marx, *El Capital*, tomo III, p.180.

20. *Ibidem*, p.181.

21. Marx, *Contribución...*, p. 217-218.

22. Marx se refiere a valor de cambio no solo cuando se trata de mercancías en sentido estricto, sino de "todas las actividades". Marx, *Fundamentos...*, tomo I, p.50. *Ibidem*, p.57.

23. Marx, *Contribución...*, p.48.

Manuel Delgado
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica
San Pedro de M. de Oca
Costa Rica